

# La interpretación en la investigación literaria: intuición y método científico

INTERPRETATION IN LITERARY RESEARCH:  
INTUITION AND SCIENTIFIC METHOD

JULIETA LEO\*

**Resumen:** Se analizaron algunas diferencias y dificultades propias de la investigación literaria. Se destacó el hecho de que quien investiga también interpreta, por lo que debe contar con la libertad y el tiempo adecuado para llevar a cabo su trabajo. Aplicar un criterio de selección adecuado, atender a la subjetividad e intuición del exégeta, así como poner en práctica conceptos como el respeto del sentido literal (Umberto Eco) y la analogía de la proporción (Inger Enkvist) se propusieron como directrices adecuadas para establecer lecturas renovadas, pero sistemáticas de un texto. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de profundizar la investigación literaria a pesar de los apremios utilitaristas y burocráticos de las universidades.

**Palabras clave:** teoría literaria; hermenéutica; estrategias en la investigación; lectura

**Abstract:** This work analyzes some of the differences and difficulties related to literary research. This paper outlines the fact that those who do research, they interpret as well. Therefore, they must have time and freedom enough to carry out their work. The proposed guidelines to establish new systematic approaches to a text are the following: to apply an accurate criterion of selection, to meet exegete's subjectivity and intuition, as well as to implement some important principles such as respect for literal sense (Umberto Eco) and the analogy of proportion (Inger Enkvist). Finally, we reflect on the need of going deeper into the literary research in spite of the bureaucratic and utilitarian pressures of universities.

**Key words:** literary theory; hermeneutics; research strategies; reading

\* Universidad de Monterrey, México

Correo-e:  
Julieta.leo@udem.edu

Recibido: 19 de agosto de 2015  
Aprobado: 17 de noviembre de 2015

Conviene recordar que en el ámbito académico un trabajo de investigación se rige por el método científico, esto significa que se caracteriza por emplear el razonamiento crítico y presentar resultados concretos con rigurosa objetividad. No obstante, también es cierto que requiere la interpretación de datos y, por consiguiente, se verá reflejada —en mayor o menor medida— la impronta del investigador. Bajo estos parámetros resulta difícil admitir en el área de los estudios literarios un trabajo de investigación que aporte, por ejemplo, “un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico” (Eco, 1998a: 20).<sup>1</sup>

#### INVESTIGACIÓN LITERARIA Y CIENTIFICIDAD

Este escrito se propone señalar ciertas diferencias y conflictos inherentes a la investigación literaria. Exponer este asunto posiblemente ayude a distinguir la peculiaridad de los estudios sobre literatura y la naturaleza de los proyectos que se relacionan con esta disciplina. Considero importante aclarar que los argumentos expuestos parten de mi experiencia en el área, específicamente de la investigación que realicé sobre la novela *Paradiso* (1966), del escritor cubano José Lezama Lima (1910-1976). También me fundamento en los trabajos de Umberto Eco e Inger Enkvist.<sup>2</sup>

- 1 Umberto Eco señala que cuando se trata de aportar en el sentido de ‘descubrir’ algo que los demás no hayan dicho, especialmente en humanidades, “no se trata de inventos revolucionarios como el descubrimiento de la escisión del átomo, la teoría de la relatividad o un medicamento que cure el cáncer: también puede haber descubrimientos modestos, y se considera «científico» incluso un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico, la localización de un manuscrito que arroja nuevas luces sobre la biografía de un autor, una reorganización y relectura de estudios precedentes que lleva a madurar y sistematizar ideas que vagaban dispersas por otros textos variados. En cualquier caso, el estudioso ha de producir un trabajo que, teóricamente, los demás estudiosos del ramo no deberían ignorar, pues dice algo nuevo” (1998a: 20).
- 2 Inger Enkvist, catedrática de Español en la Universidad de Lund, Suecia, trabajó con Ángel Sahuquillo en el proyecto “Identidad e ideología en la literatura hispánica: un estudio basado en la obra de Juan Goytisolo”. El producto de su traba-

Dice sor Juana Inés de la Cruz en su *Respuesta a sor Filotea*: “Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento” (2001: 444). Pues bien, sin otro afán que mostrar la intención honesta y franca de esta declaración, debo decir que profeso un sentir semejante en lo que atañe al ejercicio de la investigación y creo que es importante manifestarlo antes de entrar en el tema.<sup>3</sup> En virtud de que mi principal objetivo es compartir mi experiencia en el ámbito de la investigación literaria, me parece razonable iniciar con algunos antecedentes de mi incursión en el campo. Si mencionarlo no me justifica, cuando menos confirma los argumentos de Eco sobre los resultados de la investigación.<sup>4</sup>

jo fue el artículo “Ética y estética en la investigación literaria” (2003), donde se demostró que el resultado más interesante no fue el análisis de los aspectos estudiados de la obra del autor, sino el descubrimiento de cómo funciona el mundo universitario y en particular el universo de la investigación literaria. Me interesa subrayar que su análisis sobre la obra de Goytisolo fue sumamente esclarecedor y reconfortante, pues coincidía con mis hallazgos acerca de los estudios que abordan *Paradiso*.

- 3 No refiero a sor Juana como modelo para la práctica de la investigación. Es claro, cuando menos para mí, que el sistema de producción del conocimiento difiere entre el Barroco y la actualidad, específicamente en relación con las libertades y las restricciones de sus prácticas. Así pues, de ninguna manera pretendo confundir el mundo contrarreformista —marcado por la Inquisición española desplegada a pleno— con el campo intelectual moderno. Mi única intención es subrayar el amor desinteresado a las letras y la necesidad de conocimiento en sí que profesó la monja jerónima. En otras palabras, mi empatía no se dirige a su talento sino a su sentir.
- 4 De acuerdo con Eco: “Si os dedicáis de algún modo a la investigación, descubriréis que una tesis bien hecha es un producto en que todo tiene provecho. Como primera utilización sacaríais de ella uno o más artículos científicos y quizá (tras algunas reelaboraciones) un libro. Pero con el paso del tiempo os daréis cuenta de que volvéis a la tesis para sacar material a citar; volveréis a utilizar las fichas de lectura haciendo uso quizá de parte de las que no entraban en la redacción final de vuestro primer trabajo; las que eran partes secundarias de la tesis se os presentarán como el inicio de una nueva investigación... Podrá suceder que volvéis a vuestra tesis incluso decenas de años más tarde. Pues habrá sido como vuestro primer amor y os resultará difícil olvidarla. En el fondo, habrá sido la primera vez que hacéis un trabajo científico serio y riguroso, lo cual como experiencia no es poco” (1998a: 267).

Hay dos vertientes en mis proyectos profesionales: los que nacen de la elección personal y los que llegan a manera de propuesta, punto que trataré después. Por ahora, me interesa subrayar que en lo correspondiente a la investigación literaria existen diferencias con respecto a otro tipo de áreas, las cuales vale la pena destacar. Desde luego, no es mi deseo argüir sobre la complejidad de este quehacer. Reitero que exponer este asunto podrá ayudar a comprender mejor la especificidad de los trabajos literarios, incluso las tesinas, monografías o tesis de grado. Trataré de explicarlo partiendo del empleo que frecuentemente se da a los vocablos 'investigación' y 'cientificidad'.

Eco menciona que en la universidad los conceptos 'ciencia', 'cientificidad', 'investigación científica' y 'valor científico' se prestan a equívocos involuntarios. Por ello, a partir de la pregunta "¿qué es científicidad?" ofrece una esmerada explicación que permite ver la aplicación de este término en cualquier tipo de indagación. Concretamente, Eco destaca el modo en que todo trabajo científico (incluso los de humanidades) tiene un valor político positivo por contribuir al desarrollo del conocimiento. Concluye que es posible hacer una tesis intelectual 'científica' sin emplear logaritmos ni probetas (1998a: 53).

Por su parte, Enkvist señala el modo indiscriminado en que se emplea la palabra 'investigación'. Considera que al aplicarse a toda labor de búsqueda disminuye el prestigio de las "investigaciones sistemáticas e independientes basadas en una evaluación pormenorizada de las fuentes" (2003: s/n). Esta situación provoca que muchas veces se denomine investigación a un trabajo que dista mucho de serlo. El asunto es que en cuestión de literatura, como en casi todas las disciplinas humanísticas, la investigación presenta lo que Enkvist denomina acertadamente un "complejo de inferioridad frente a las ciencias exactas" (2003: s/n), motivo por el cual, asegura, es comprensible que quien investiga se vea obligado a perfilarse bajo un enfoque que lo haga parecer lo más científico posible. Una forma para lograrlo, dice, es estudiar de manera ordenada algún dato que se

pueda sistematizar, aunque el trabajo no profundice en la comprensión de la obra que se analiza. Se abandona así el aspecto humanamente importante a favor de una investigación limitada y, tal vez, poco interesante, "pero irreprochable desde un punto de vista metodológico" (2003, s/n). Para intentar clarificar lo anterior, expongo mi experiencia.

#### PARADISO: AMOR A PRIMERA VISTA

Quienes escriben sobre *Paradiso* no ignoran la dificultad instrumental que presenta esta obra; por ello deben ser cuidadosos y elegir alguna actitud académicamente aceptable. Una opción consiste en partir de la idea de que Lezama es un escritor barroco (o neobarroco), y por consiguiente el investigador que trabaje su obra es también estudioso del barroco en todas sus manifestaciones. Los que se inclinan por esta línea se concretan a comentar opiniones de Lezama y se respaldan en estudios que abordan la temática (problemas estéticos, históricos o culturales que el barroco latinoamericano plantea).

Concentrarse en los tópicos controvertidos de *Paradiso* y sortear una discusión poco ortodoxa es otra alternativa. El investigador que elige esta opción expone sus argumentos emulando el estilo lezamiano y encubre el aspecto escabroso hasta diluirlo de tal modo que pasa inadvertido para quienes han hecho una lectura superficial de la obra. Al respecto, conviene recordar lo que asegura Cortázar: "leer a Lezama es una de las tareas más arduas y con frecuencia más irritantes que pueden darse" (2006: 45), sobre todo para aquellos lectores que "optan por la máxima cosecha con el mínimo de riesgo" (2006: 46). Advierte: "Pobre de aquel que quiera viajar por *Paradiso* como viajaría por «el libro del mes»" (2006: 79), pues la perseverancia que exige el maestro cubano "es infrecuente incluso entre «especialistas»" (2006: 45).

En realidad existen pocos artículos sobre el tema que pueden considerarse realmente críticos.

Entre los trabajos publicados hay un puñado, no más, que verdaderamente cuestiona los presupuestos de la obra de Lezama y sus propias declaraciones.<sup>5</sup> Hay que tomar en cuenta que un escrito crítico es aquel que arroja nueva luz sobre el estudio de la obra en cuestión. Acepto, desde luego, que toda investigación está determinada por el interés particular de quien la realiza.

Ahora bien, es necesario admitir —aunque parezca ingenuo— que los investigadores quizá no pueden hacer un trabajo crítico sobre Lezama sencillamente porque no tienen tiempo. Éste es fundamental para elaborar un estudio serio sobre una obra cuyo estilo es complejo. He aquí el punto álgido de este discurso. Al estudiar *Paradiso* y los textos críticos publicados sobre esta novela, queda claro que los investigadores que escriben sobre dicha obra se encuentran ante un buen número de elecciones.

Según mi manera de verlo, el aspecto esencial para intentar comprender el texto es observar y considerar la infinidad de aproximaciones que se pueden llevar a cabo para analizarlo, y admitir —lo cual no significa aceptar— la gran cantidad de ángulos exegéticos, en ocasiones polémicos, que lo caracterizan.

Confieso que fui afortunada al tener varios años para llevar a cabo mi investigación, aunque implicó una larga travesía. El proyecto fue elegido por voluntad, sí, pero este tipo de iniciativa no necesariamente conduce a puerto seguro. El mar sereno puede volverse tempestuoso. Por principio, puedo decir que Lezama no es quien parece a primera vista. El estudio detallado me mostró que su efigie obedece a estrategias mercadotécnicas, a tono con la época en que escribió. En aquel momento, Cortázar —de reconocido prestigio— redactó un artículo en el cual defendía *Paradiso* y eso bastó para que se fijaran en el escritor cubano y lo dejaran de descalificar.<sup>6</sup> Desde entonces existe

5 Por ejemplo, *La escritura de lo posible. El sistema poético de José Lezama Lima*, de Remedios Mataix, y *Paradiso: ruptura del modelo histórico*, de Eliana Albala.

6 En “Encuentros con Lezama Lima”, Cortázar cuenta que mientras leía *Paradiso*, solo en las colinas del sur de Francia, en Cuba “el resentimiento, la ignorancia y la envidia alzaban su triple cabeza para inventar a un Cerbero idiota que ladraba consignas preten-

la tendencia a conservar esta imagen, lo cual resulta paradójico, incluso irónico, si se sabe que Lezama cuidaba mucho lo que se decía sobre su persona.<sup>7</sup> Al elegir una línea de investigación sucedió algo similar; pensé que era simple decir las cosas tal como las veía, cuando en realidad resultó mucho más difícil de lo que imaginaba.

Investigar, como su etimología lo señala, proviene de *vestigium*, que significa ‘ir en pos de la huella o de la pista’; esto quiere decir que durante el trayecto de la investigación el propósito se puede modificar y el resultado diferir de aquello que esperábamos encontrar. Es necesario entonces buscar otras pistas, otros vestigios que nos lleven por el camino que acabamos de descubrir, de modo que el resultado sea una investigación que pueda proporcionar otra vía para acceder a la obra. Aquí es el momento de mencionar que mi estudio partió de la hermenéutica.

didamente revolucionarias” (1984: 15). Se acusaba a *Paradiso* de inmoralidad y pornografía, por lo cual entraba en una especie de clandestinidad de la que posteriormente saldría más brillante y más revolucionario que nunca (1984: 15). Por este motivo escribió “Para llegar a Lezama Lima”, y posteriormente lo incluyó en *La vuelta al día en ochenta mundos*: “Se lo envié [a Lezama], y más tarde supe que había contribuido de alguna manera a cerrarles el pico a los cuervos literarios y burocráticos que graznaban contra el libro. Si de algo puedo alegrarme en esta vida es de haber ayudado, sin saberlo, a restablecer la verdad en momentos críticos” (2009: 15-16).

7 Para aclarar lo anterior, sugiero reflexionar sobre tres comentarios. El primero es de Armando Álvarez Bravo acerca de los últimos días de Lezama: “Recuerdo su abatimiento cuando hablaba de la muerte y de que las circunstancias desfigurarían lo que había sido y era su vida. Recuerdo a un hombre solo, triste, enfermo, generoso, perseguido, hostigado. Todo llega demasiado tarde decía. Y, como siempre, tuvo razón” (1984: 95). El segundo es de Juan Goytisolo: “Para el lector habitual de novelas *Paradiso* es un magma verbal, una obra sin pies ni cabeza en la que la acción argumental se pierde en un piélagos de palabras y frases larguísimas, que se entienden como lianas interminables o se ramifican hasta adquirir una frondosidad boscosa. Dicho lector se contenta con leer por lo común el célebre capítulo VIII y decreta que el resto no merece la pena” (1976: 157). Y el último, de Severo Sarduy: “Cualquier detalle puede servir de enseña ensangrentada a los detractores —su sexualidad, por ejemplo—; cualquiera de sus textos, fruto de noches sin noche, de años de retiro y silencio, puede ser asimilado a un ‘mariposeo’; cualquiera de sus evasiones a una intriga” (1999: 1413).



Serie San Francisco Tlalcilalcalpan (2015). Fotografía: Fernando Oscar Martín.

#### LA INTERPRETACIÓN Y LOS LÍMITES DE LA HERMENÉUTICA

Sin duda, como afirma Luis Goytisolo, cada lector hace que la obra exista y a cada cual le hace entender la vida de un modo distinto. Precisamente, la hermenéutica nace a partir de la polisemia, porque donde hay univocidad no hace falta la interpretación. Sin embargo, al leer un texto se puede oscilar entre la escasa curiosidad e inclinación a la sospecha, o bien, excederse en las virtudes opuestas. Según la lógica de Eco, todo sistema nace de una hipótesis interpretativa y, por tanto, en teoría siempre se puede conjeturar un modelo que vuelva plausibles los indicios de otra forma inconexas. En todo caso, lo más recomendable es que el juego hermenéutico no se sustraiga a un sistema de reglas.

Por las características de *Paradiso* y el aspecto específico que traté del texto no fue fácil elegir qué puntos de vista eran los más adecuados para sustentar un criterio interpretativo. Puesto que no soy de las que propugnan por un relativismo extremo o absoluto de la exégesis, y estoy de acuerdo en que decidir de qué se está hablando es siempre una

apuesta interpretativa, para establecer los límites de este ejercicio hermenéutico adopté dos conceptos, uno de Umberto Eco y otro de Mauricio Beuchot.

El primero fue el respeto del sentido literal. En *Los límites de la interpretación*, Eco asegura que dentro de las fronteras de una lengua hay un sentido literal de las voces léxicas que es el que encabeza los diccionarios o el que todo hombre de la calle definiría en primer lugar cuando se le preguntara por el significado de una palabra determinada. Por ello cree que cualquier acto de libertad por parte del lector puede producirse después y no antes de la aplicación de esta restricción, aunque admite que es un punto muy controvertido (1998b: 14).

El segundo fue el empleo de la analogía de la proporción. De acuerdo con Beuchot, la proporcionalidad trata de recoger los diversos contenidos de un término con igualdad proporcional, es decir, con cierta democracia de sentido. Esto permite que los términos se relacionen entre sí por algún punto en común que cierra un margen de variabilidad. En virtud de que todas las variables tienen un rango más allá del cual no pueden salir, hay que poder deter-

minar ese rango de alguna manera. No habrá un significado único para ese término, sino varios que pueden pertenecerle válidamente, pero no de manera indiscriminada (1997: 38-44).

Ahora bien, al decir que respeté el sentido literal me refiero al hecho de que si el autor (Lezama) citó a Isolda, pensé en mujer, mitología celta o Wagner, y no en Blanca Nieves, cultura prehispánica y Batman, del mismo modo que el Popol Vuh me remitió a México y no a Dinamarca, y el Génesis a la Biblia y no al Corán, por dar algunos ejemplos. Donde se presentó la posibilidad de varias opciones interpretativas fue difícil indicar con precisión a cuál de los términos se refería específicamente Lezama. Por tanto, me dejé guiar por el contexto, de acuerdo con la analogía de la proporción de Beuchot, y de este modo procedí a establecer los nexos con el discurso que se estructuró en ese fragmento.

Asimismo, para poder afirmar que en *Paradiso* se encuentra el enunciado 'el ibis de Ra', especifiqué que era necesario encontrar en el texto la presencia completa de la frase y no estructurarla a partir de elementos aislados. Es decir, en la página 1 el artículo 'el', en la página 50 la secuencia 'ib' en el cuerpo del lexema 'ibérica', y así en adelante, puesto que con ese método se puede encontrar todo tipo de afirmación en cualquier texto. Lo mismo se aplicó para los anagramas: el de 'Roma' es 'amor' y no '*stegosaurus*' (Eco, 1998b: 106). Con base en lo anterior y de acuerdo con Maurizio Ferraris, queda claro que:

todos interpretamos, sin que por esto seamos hermeneutas, y sobre todo, tampoco tenemos necesidad de leer tratados de hermenéutica para recibir luces acerca de nuestra praxis. Además, un jurista, un teólogo o un filólogo encuentran ciertamente algunos momentos hermenéuticos en su actividad, que es, sin embargo, no en cuanto sea hermenéutica, sino jurídica, teológica o filológica; en suma, el que yo sepa poco o mucho de hermenéutica no me garantiza todavía ningún conocimiento en cuanto al derecho, a la

teología o a la literatura, del mismo modo que algunos conocimientos de semiología no me aseguran en absoluto un dominio de la sintomatología médica.

Así, entre la praxis interpretativa natural y las codificaciones de las hermenéuticas especiales, no existe ninguna relación esencial (no más de la que se encuentre entre quien habla una lengua y un gramático) (1999: 22).

Me amparé en los argumentos de Eco, Beuchot y Ferraris porque son autoridades en el campo de la hermenéutica, pero no debe perderse de vista que apliqué estrictamente los dos conceptos que he mencionado y no la totalidad de su obra teórica. Mi propósito fue interpretar y no dar una disquisición erudita sobre la exégesis, "sin embargo, puesto que cada uno es libre de interpretar muchas cosas a su modo, el problema de la validez de la interpretación constituye la obvia contraparte de una interpretación potencialmente exenta de cualquier límite" (Ferraris, 1999: 35). En mi caso, por tratarse de un acercamiento al lado hermético y heterodoxo de *Paradiso*, tema en sí mismo controvertido, lo más prudente fue establecer reglas y mantenerme dentro de los límites autoimpuestos.

No pasé por alto que Eco previene a los exégetas acerca de que *Finnegans Wake* es un texto, y como tal debe soportar una lectura crítica. Pero hay que tomar en cuenta que el autor trabajó mucho para forjar esa inmensa máquina de producir interpretaciones y tiene el derecho de indicar recorridos de lectura, toda vez que no ha hecho una copia del directorio telefónico según la cual, gracias a su riqueza de personajes, todos podemos construir la *Comedia humana* que queramos, sino que ha preparado con medido cálculo cada cruce de alusiones y su texto reclama ese acto de respeto (Eco, 1998b: 121). A su modo de ver,

que *Finnegans Wake* prevea un lector modelo capaz de encontrar infinitas lecturas posibles, no significa que la obra no tenga un



código secreto. Su código secreto está en esa voluntad oculta suya —evidente cuando se la traduce en términos de estrategias textuales— de producir ese lector, libre de aventurar todas las interpretaciones que quiera, pero obligado a rendirse cuando el texto no aprueba sus atrevimientos más libidinosos (1998b: 41).

Para concluir, seguí sus recomendaciones en el ejercicio hermenéutico que practiqué en *Paradiso* y apelé a una *modus*, a una medida, es decir, una estructura dentro de los límites de la interpretación. Y aunque mi objetivo haya sido “llegar a una mediación prudencial y analógica en la que la intención del autor se salvaguarde con la mayor objetividad posible, pero con la advertencia de que nuestra intencionalidad subjetiva se hace presente” (Beuchot, 1997: 21), nada me redime de haberme precipitado en un insondable abismo. En todo caso, el tiempo tendrá la última palabra.

#### LA INVESTIGACIÓN COMO PROPUESTA

A este respecto coloco un caso concreto. Al indagar sobre la influencia de la literatura inglesa en las letras hispanas —tomando en cuenta la extensión del tema—, lo primero que nos preocupa —y ocupa— es dejar fuera información relevante. Debe entonces elegirse algún criterio de selección, esto es, se puede hacer un listado de autores y textos siguiendo una directriz, digamos una estricta cronología, o también seleccionar con base en el género o la temática. De este modo los resultados son concretos, más todavía, se pueden sistematizar. Por ejemplo, es posible establecer sugerencias para redimensionar la importancia de la influencia de la literatura inglesa en la hispana, y contribuir a que los profesores establezcan nexos entre ambas literaturas en el modelo educativo donde ejercen sus magisterios. Para ello se pueden revisar las posturas sobre el papel de la obra de William Shakespeare en la literatura hispana, ahondando en los efectos merced de la inclusión de lecturas del dramaturgo inglés en el diseño curri-

cular universitario. Sin embargo, es necesario tener presente que con todo lo sistemática que pretenda ser una investigación literaria, el camino —reitero— puede ramificarse en cualquier momento.

Doy otro ejemplo. En 2009, año del bicentenario del nacimiento de Edgar Allan Poe —un aniversario que ningún crítico literario, estudioso de las letras o lector asiduo pudo ignorar— pensé que se me daba ventaja en lo referente a la influencia de la literatura norteamericana en las letras hispanas. Nada más lejos de la verdad. Digamos que por motivos inesperados elegimos el tema de la traducción de su obra y su influencia en América Latina. Decidimos explorar el modo en que estas traducciones han contribuido a crear un agudo sentido de lo literario como algo moderno, su concepción, aun cuando esté profundamente enraizado en la cultura del pasado. Hablamos de traducciones extraordinarias si se considera la estatura de los poetas y escritores que se dedicaron a ellas, entre los cuales encontramos a Baudelaire, Mallarmé y, desde luego, Julio Cortázar. Supongamos que en el trayecto, entre las traducciones y múltiples adaptaciones descubrimos que un compositor porteño<sup>8</sup> conoció a Poe a través de las traducciones de Cortázar y determinó escribir una balada inspirado en un relato —“El corazón delator”, 1843-1845—. Recordamos que una artista francesa decidió hacer una composición para arpa<sup>9</sup> inspirada en el original. Al primero le interesa el concepto, que como buen latino adopta y adapta a su contexto de acuerdo con sus intereses estéticos; a la segunda le atrae el ritmo, el cual mantiene según su propio criterio. Tenemos perspectivas para contrastar, textos que localizar, muchas pistas que seguir, pero sólo seis meses para presentar un resultado concreto.

8 Gustavo Cerati, integrante de la banda Soda Stereo. Se trata de la canción “Corazón delator”, incluida dentro del álbum *Doble vida* (1988).

9 La artista francesa Henriette Renié (1875-1956) compuso *Ballade fantastique d'après “Le cœur révélateur” d'Edgard Poe*, para arpa, donde se habla de la locura del protagonista y se hace énfasis en el latido de un corazón.

Y aunque nada se equipara a la satisfacción de encontrar la solución a un problema que parecía insoluble, no se trata de terminar en las soledades de Triste-le-Roy, como Erick Lönnrot.<sup>10</sup> Esto muestra, sencillamente, que cada hallazgo repercute en otro y analizarlo con calidad y cuidado es una ardua labor. Lo dicho. Todo es cuestión de preguntarse de cuánto tiempo disponemos para presentar resultados. Al respecto vale la pena repasar lo que escribe sor Juana:

Y así no es disculpa, ni por tal la doy, el haber estudiado diversas cosas, pues éstas antes se ayudan, sino que el no haber aprovechado ha sido ineptitud mía y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad. Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se sabe cuán útil y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en una celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente, porque como los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad, esos mismos le sobran a otras para venirme a estorbar; y sólo saben cuánta verdad es ésta los que tienen experiencia de vida común, donde sólo la fuerza de la vocación puede hacer que mi natural esté gustoso, y el mucho amor que hay entre mí y mis amadas hermanas, que como el amor es unión, no hay para él extremos distantes (2001: 450-451).

10 Véase "La muerte y la brújula", de Jorge Luis Borges.

Más allá de la verdad que guardan las palabras de sor Juana, difícilmente alguien podría ser un hermético Próspero dedicado a la lectura de sus libros en una isla desierta (Bloom, 1996: 33).

## CONCLUSIONES

Finalmente, quien investiga también interpreta, por lo tanto debe sentirse libre de todo cuanto haya hecho y de lo que ha aprendido para aplicar a su trabajo la iniciativa de su propia naturaleza. Le corresponde reconstruir mediante la obra (foco de estudio) no la objetividad de un estilo, sino los estados de ánimo que la engendraron, aunque los sentimientos que inspiraron al autor no puedan ser consignados por medio de palabras y no exista regla estricta para esta adaptación. Desde luego, redescubrir la sencillez de las formas vivas no es tarea fácil. En primer lugar, deben hacer eco en lo interior, después se tienen que investigar concienzudamente para tener una idea clara del contenido. El intérprete redescubre al investigar, a través de su personalidad trata de darle 'vida' a lo que está escrito. La libertad surge de un estudio laborioso y renovado de la obra, persigue siempre la verdad de la misma, trabaja, experimenta, toma en cuenta que está siempre sujeta a cambios que deben llevar a un sendero más claro. Lo importante es recrearla, utilizar la intuición, puesto que ésta es la que crea y dirige el proceso.

Los conocimientos históricos son interesantes y de gran utilidad, pero el camino de la fidelidad contextual puede conducir a interpretaciones descentradas ante la imposibilidad de rehacer una sensibilidad que quedó en el pasado. Una obra es siempre actual y pese al tiempo nos sigue hablando. En todo texto, independientemente de la época en que fue escrito, hay algo en común a nuestra naturaleza humana. De este modo, cada intérprete encontrará la manera de ponerse del lado del autor para tratar de establecer sintonía,



para que las palabras sean como anillos de una cadena, con valor por sí mismas y por las relaciones que establecen entre lo que ha pasado y lo que está por venir. La verdadera exégesis requiere una concepción actual y personal; el hecho de que el autor escribiera lo que sentía no significa que no deseara aumentar —o mejorar— lo escrito; por el contrario, demuestra que presentía la necesidad de incrementar los medios de la interpretación. Al respecto, Lezama afirmó:

Es ilusorio que el autor de una obra sea el que mejor pueda penetrar sus secretos. Mientras la obra está en el horno, el creador dicta y recibe un dictado, después que la obra está hecha sólo podrá ejercitar sus dones en forma igual a cualquiera que se acerque a su obra (1998: 712).

Así pues, cuando nos veamos involucrados en un proyecto de investigación literaria —sea cual fuere el modo en que llega a nosotros—, independientemente de la habilidad que se tenga para la búsqueda bibliográfica exhaustiva, para organizar la información recabada, para describir, para relacionar fuentes con el tema que se aborda y presentar las conclusiones de manera lógica, ordenada y pertinente, es importante tener en cuenta que si se desea ingresar de modo efectivo en el objeto de estudio se requiere de una elección atinada, aquella que nos lleve a una mejor comprensión de la obra literaria. Se necesita también perseverancia, humildad, valor y tiempo; además de tratar, en la medida de lo posible, de aquilatar el aprendizaje que nos proporcionará el recorrido. Esto es, disfrutar o padecer en cada escala o cada puerto, pues al vivir la investigación como un desafío pronto se descubre que es una actividad en la que —como asegura Eco— todo intento tiene provecho.

#### POST SCRÍPTUM

Si Gabriel Zaid cuestiona: “Después de la imprenta (renacentista) y la internet (actual), ¿se justifica la universidad (medieval)?” (2014: s/n), me

parece válido agregar: ¿tiene sentido la investigación literaria en el sistema de hoy? Concretamente, me han preguntado si se justifica escribir acerca de Lezama en las actuales condiciones burocráticas y de globalización. Pues bien, dadas las circunstancias me parece más pertinente preguntar si es posible hacerlo.

El campo de la investigación literaria es amplio y maravilloso, pero también difícil, y esta complejidad se ha incrementado en la actualidad. No podría asegurar, desde luego, si las condiciones en las universidades son las mismas para todos los académicos del mundo, ni tampoco pretendo que mis juicios sean de valor universal. Aun así, debo subrayar que he compartido mi experiencia para aquellos escasos afortunados que puedan tener ‘un cuarto propio’ —a la manera de Virginia Woolf— para investigar. Lo que trato de decir es que embarcarse en un trabajo de investigación como el que expongo aquí exigiría, ante todo, tiempo y espacio.<sup>11</sup> Algo que, hoy en día, es muy difícil obtener.

Ahora bien, a pesar de la globalización de la academia propiciada por los proyectos de internacionalización y redes de estudio, las agendas de investigación seguirán regidas por intereses locales. Es razonable que se dé prioridad a temas como la pobreza, la educación, las nuevas tecnologías, la sustentabilidad y no a líneas de investigación literaria tan especializadas. Parece ser una constante que estos últimos temas se consideran menos relevantes que los que aportan recursos a la universidad. Es decir, el resultado de un proyecto académico exige un producto concreto, se mide por su eficacia, debe vender o proyectar.

Bajo esta demanda, una investigación literaria que pretenda ser tomada en cuenta debería, por

11 Obviamente no me refiero al espacio físico, sino al tiempo, necesario para elaborar un estudio crítico sobre una obra cuyo estilo es complejo, como he afirmado antes. Respondo así a la cuestión inicial: sí se puede escribir sobre Lezama si se dispone de tiempo efectivo. Tal conjetura, por ingenua que pueda parecer, tiene sus prosélitos.

principio, ornamentarse con lenguaje científico y ofrecer un producto atractivo, el cual, además, prometa atraer recursos. Incluso en el caso de que la Providencia —o la instancia superior que fuere— solicitara una investigación literaria —aquella que llega como propuesta y de la que ya he hablado en este escrito—, sería necesario dejar a un lado el entusiasmo inicial y enfocarse antes en el papeleo para, de inicio, solicitar al departamento correspondiente la descarga académica, llenar el formulario para pedir presupuesto y esperar el dictamen del comité que tenga en sus manos esta solicitud entre otras tantas sobre investigaciones relacionadas con estadísticas de marginación y pobreza, desarrollo sustentable y ventajas de la educación virtual, por referir algunas.

Al verlo de este modo, no se requiere del dictado de la Pitia délfica para advertir que la investigación literaria tiene pocas oportunidades en el medio universitario. ¿Se justifica entonces hacer una investigación sobre Lezama en la actualidad? La respuesta es evidente: sólo desde la perspectiva del investigador, pero no de la institución académica. Aun así, el investigador tendrá que valorar los resultados y sopesarlos con las posibilidades que tiene su trabajo en el contexto académico.

La universidad ha cambiado, las transformaciones más significativas las ha señalado Zaid: se le busca, ante todo, por las credenciales que otorga; la presencia física de un profesor es costosa, por lo cual se opta por las clases en línea, sobresaturar el aula de estudiantes o dar sobrecarga de materias al personal docente (2014). Aunado a esto, tenemos las peticiones de un puñado de burócratas empeñados en ver únicamente el funcionamiento administrativo de la institución, por ejemplo, invertimos tiempo valioso en buscar bibliografía ‘actual’ para textos clásicos como la *Iliada* y la *Odisea*.<sup>12</sup>

12 Por ejemplo, de acuerdo al instructivo de actualización es fundamental que se cumplan los siguientes criterios: sólo del 2010 a la fecha (no más de cinco años), y que se encuentren en biblioteca.

Desde esta perspectiva, ¿cómo enfrentar la burocratización académica si nuestras peticiones se pierden en un laberinto kafkiano y terminamos, la mayoría de las veces, como víctimas de un sistema que no proporciona respuestas coherentes? ¿Cómo ser eficientes cuando estamos desgastados por situaciones ajenas a nuestra vocación? ¿Sugiero con esto abandonar las filas? No necesariamente. Aunque no descarto que alguien cortejado por la Fortuna cuente con quien pague su ‘ocio’ académico y pueda investigar sin reservas, el entorno ideal y paradisiaco para el investigador literario no existe, eso es claro. Sin embargo, tal vez podría funcionar involucrar nuestros intereses y proyectarlos a otros campos para contribuir —de manera solapada— a que en un tiempo tan difícil como el nuestro Saturno decapite a Cronos (Lezama, 1998: 324). Esta es una de las pocas cosas que podemos hacer cuando, como lo señaló Bloom, nuestros actuales departamentos de estudios literarios se han encogido para ceder casi todas sus funciones a las legiones de estudios culturales (1997: 27).

El cambio en la función de la universidad es real, pero la esencia del investigador —cuando lo es— permanece inalterable. Que pueda sobrevivir en el mundo de la excelencia académica y la globalización dependerá de su capacidad para adaptarse a estos cambios sin dejar de ser fiel a sí mismo. Esto significa que será capaz de sobreponerse a comentarios tan cáusticos como el de algunas editoriales que se niegan a publicar una investigación sobre *Paradiso* —o *Noticias del Imperio* o *Cien años de soledad*— porque en la actualidad, aseguran, si nadie lee esos libros menos van a leer lo que se escribe sobre ellos. Es precisamente en este punto donde Zaid coloca de nuevo el dedo en la llaga cuando dice: “Desgraciadamente, se han multiplicado los universitarios que no saben leer libros, y las universidades no se hacen responsables de tamaña atrofia” (2014, s/n).

Ante semejante panorama, ¿qué se puede predecir para la investigación literaria ante el nuevo sistema de reglas académicas? Como dice Paz,

el futuro es impenetrable y el presente no tiene cara, porque obedece a la mano que esculpe y el resultado es siempre distinto al que imaginábamos (1993: 156). Bajo tan lapidaria sentencia la consigna es continuar con nuestra labor —escribir por y sobre lo que creemos, como lo hago ahora— para intentar que nuestras palabras repercutan, en lugar de enzarzarse en fútiles e infecundos debates burocráticos.

Creo que partir de mi experiencia me permitió destacar con conocimiento de causa algunos de los obstáculos que enfrenta quien desea investigar en un ambiente académico que se perfila —voluntaria o involuntariamente, con razón o sin ella— por lo cuantitativo y no por lo cualitativo, regido además por un aparato burocrático ajeno al quehacer del investigador que ignora lo que significa el factor tiempo. Acepto que no tengo una herencia de quinientas libras al año ni tampoco una

habitación propia, pero sí el valor de reconocer mi realidad. Si soy constante llegará la oportunidad; seguir investigando sobre Lezama, incluso en la incertidumbre, vale la pena.<sup>13</sup> En mi opinión, no se puede pedir o perder más.

13 *Paradiso* —como lo han expresado críticos y estudiosos del tema— es un texto inagotable. Carlos Fuentes, uno de los autores medulares de la literatura hispanoamericana, presentó en “Estirpe de novelistas” (2011) su lista de escritores y obras esenciales del siglo XX y XXI. Colocó a *Paradiso* dentro del canon. Por su parte, respecto a la misma obra, Julio Cortázar en “Alto fanal presente” escribe lo siguiente: “En apariencia inclinado hacia lo más remoto de un pasado universal, entre real y mítico, Lezama buscó incansablemente las raíces del presente cubano, del hombre cubano, y al hacerlo iluminó los subsuelos mentales, las capas profundas de toda América Latina. Y eso es futuro y no pasado, eso es misión y no juego gratuito, eso es trabajo revolucionario y no literatura elitista. Si yo me viera forzado a releer tan sólo una novela latinoamericana, esa novela sería *Paradiso*” (2009: 367).

## REFERENCIAS

- Álvarez Bravo, Armando (1984), “La novela de Lezama Lima”, en *Coloquio internacional sobre la obra de José Lezama Lima*, vol. I, Madrid, Espiral/ Fundamentos.
- Beuchot, Mauricio (1997), *Hermenéutica analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Bloom, Harold (1996), *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama.
- Cortázar, Julio (2006), “Para llegar a Lezama Lima”, en *La vuelta al día en ochenta mundos*, t. II, México, Siglo XXI, pp. 41-81
- Cortázar, Julio (2009), “Alto fanal presente”, en *Papeles inesperados*, México, Alfaguara, pp. 366-367.
- De la Cruz, Juana Inés (2001), *Obras completas*, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica.
- Eco, Umberto (1998a), *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- Eco, Umberto (1998b), *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.
- Enkvist, Inger (2003), “Ética y estética en la investigación literaria”, *Especulo. Revista de estudios literarios*, núm. 24, disponible en: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/inv\\_lite.html](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/inv_lite.html)
- Ferraris, Maurizio (1999), *La hermenéutica*, Madrid, Taurus.
- Fuentes, Carlos (2011), “Estirpe de novelistas”, en *El País*, 27 de agosto, Madrid, disponible en: [http://elpais.com/diario/2011/08/27/babelia/1314403935\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/08/27/babelia/1314403935_850215.html)
- Goytisoló, Juan (1976), “La metáfora erótica: Góngora, Joaquín Belda y Lezama Lima”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLII, núm. 95, pp. 157-175.
- Lezama Lima, José (1998), “Apuntes para una conferencia sobre *Paradiso*”, en *Paradiso*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Archivos, pp. 712-716.
- Paz, Octavio (1993), *La llama doble*, México, Seix Barral.
- Sarduy, Severo (1999), “El heredero”, en *Obras completas*, t. II, México, Colección Archivos, pp. 1405-1413.
- Zaid, Gabriel (2014), “El futuro de la universidad”, en *Letras Libres*, 29 de septiembre, México, disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/articulos-recientes/futuro-de-la-universidad>.
- JULIETA LEO. Profesora-investigadora del Departamento de Humanidades en la Universidad de Monterrey, México. Mención en el Premio Literario Casa de las Américas en el rubro de Ensayo de tema artístico-literario (La Habana, 2007), Premio UDEM a la Investigación en el área de Educación y Humanidades (2013), Premio de Investigación Vinculada a la Docencia (2005-2012). Miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas de *The H. P. Lovecraft Historical Society*, directora de la revista de literatura *Gramma* (2004 a la fecha), jurado del Premio Nacional de Ciencias y Artes (2014).